

LA HUELLA DEL MODERNISMO EN LANZAROTE



El fuerte oleaje baña la fachada de la casa modernista de La Caleta, en Lanzarote. (●) | FERNANDO HERNÁNDEZ

El hotelito modernista de Famara

En la playa de La Caleta conocen a este olvidado edificio del pasado siglo como ‘la casa del cura’ Don Luis Ramírez siempre pasó el verano en él y en su testamento dejó este inmueble a la iglesia

CONCHA DE GANZO

La mar golpea con fuerza en una de esas tardes de alisios desatados. Como crestas de gallo las olas se levantan y casi rozan la silueta encorsetada, distinta, de la última casa modernista que aún queda en pie en Lanzarote. En primera línea, junto a la playa de La Caleta, la vivienda de dos plantas, que a comienzos de los años treinta ordenó construir el terra-

teniente Luis Ramírez resiste como puede los embates del tiempo y también del olvido. Como una sirena varada, demasiado vieja y achacosa, recubierta de grietas se aferra a su tímida belleza, a la singularidad de un hotelito, como le gustaba llamarlo a don Luis, con el que sólo pretendía “hermosear” aquel pueblo de pescadores y aires saludables en los que pasó sus mejores veranos. Famara tiene muchas virtudes.

Tantas, que resulta difícil ofrecer algo más. El risco que acoge a su playa de arena mestiza, los atardeceres que dejan sin habla mientras a los lejos puede verse los islotes de Chinijos. Y una vez que la vista se cansa de este cuadro salvaje hay que buscar acomodo en el pueblo de calles de arena fina: La Caleta, con sus casas abiertas de par en par, y los habituales que se sientan al fresco, en el paseo pintado de blan-

Con aire desmejorado y medio raída por el salitre, la vieja casona resiste los embates del tiempo y el desinterés

co con bancos azocados. Entonces, medio aprisionada en mitad de otras viviendas, aparece la vieja casa de don Luis Ramírez, el rico mecenas que buscó en este lugar del norte de la isla el mejor sitio posible para sanar sus males. Los aires de La Caleta siempre tuvieron buena fama, decían que respirar esta maresía yodada curaba todas las enfer-



La adicción a las nuevas tecnologías. **Págs. 4 y 5** Entrevista a Narciso Michavila, sociólogo y especialista en análisis electoral. **Págs. 6 y 7** La ‘resurrección’ de especies extinguidas. **Pág. 9**

REPARACIÓN URGENTE DE LA VIEJA CASONA

Marrero Portugués lidera una iniciativa privada para la recuperación de la vivienda modernista. Se estima que se necesitan 300.000 euros.

<<

medades, y él sufría problemas respiratorios por los que esta vivienda para pasar el verano se convirtió en su residencia preferida, en la niña de sus ojos. En su testamento pidió de forma expresa que este hotelito fuera bien tratado y decidió dejarlo bajo el amparo de la Iglesia, de ahí, que los vecinos del pueblo pasarán a llamarlo 'la casa del cura'.

A pesar de su aspecto desmejorado, raída por el salitre perpetuo y la falta de cuidado, vale la pena detenerse, y mirar su fachada. En una de las esquinas, la imagen de un pulpo ahora descascarillado se aferra a la construcción. De inmediato, como si una sinfonía dispersa de animales marinos despertara de su letargo puede verse y adivinarse morenas, conchas, burgados, delfines, aguas vivas, motivos que convierten a este inmueble en una pieza única. No hay otra construcción con este tipo de adornos. La mayoría de edificios de estilo modernista como los que hay en Triana en Las Palmas de Gran Canaria suele elegir motivos vegetales, no esta colección de especies marinas.

El Ayuntamiento espera llegar pronto a un acuerdo con la Iglesia para que le ceda la casa de don Luis

Ningún otro edificio modernista en las Islas tiene en su fachada animales marinos como decoración

La historiadora Arminda Arteta, gran conocedora del patrimonio de Lanzarote, y entusiasta con la singularidad de esta construcción considera que "el hotelito de Famara es el único ejemplo de edificio de concepción modernista que existe en Lanzarote, curiosamente ubicado en un pequeño pueblo costero, y no en un espacio urbano, como era lo característico de este estilo. Con la peculiaridad que es el único edificio modernista de Canarias, que recurre a motivos animales para la decoración de su fachada".

Arteta considera que "su restauración es absolutamente necesaria y urgente para evitar que el efecto del paso del tiempo y la maresía acaben por destruir una de las más valiosas joyas del patrimonio arquitectónico de Lanzarote".

Los investigadores Nona Perera y José Díaz Bethencourt tam-



Luis Ramírez decidió que su casa de veraneo fuera muy especial. (●) | ARCHIVO HISTÓRICO DE TEGUISE

bién recogen en una publicación sobre el patrimonio insular la singularidad de esta construcción, "única en la isla", creada por el mecenas Luis Ramírez y que fue donada en 1935 a la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe en Tegui.

Perera y Díaz destacan que cuando se hizo este edificio "la playa estaba casi desierta". En aquellos años en La Caleta se contaban muy pocas viviendas,

en realidad la mayoría eran simples almacenes y humildes chozas de pescadores sin ningún tipo de componente estético.

De hecho, la presencia notable y destacada de este inmueble de dos plantas despertó gran curiosidad y alguna que otra crítica, por parte de otros vecinos que se quejaban de la altura del edificio.

Ante estas leves quejas, el extrovertido mecenas argumentó que con esta casa también se lo-

graría 'hermosear' al pueblo.

Motivos marinos

Nona Perera y José Díaz analizan la variedad de motivos marinos y certifican que la vivienda arquitectónicamente muestra un tratamiento nada rebuscado, "es simple y con claves realistas, sin buscar demasiados artificios en la forma o en la traza.

Todos los movitos presentan una buena disposición para las

formas curvas, en consonancia con la decoración geométrica que rodea los vanos y estructuras. El edificio se encuentra en primera línea, límite entre el mar y la tierra. Los vínculos con la estética modernista son evidentes".

Un personaje singular

Tratar de explicar por qué un mecenas como Luis Ramírez decide construir un inmueble tan peculiar como su hotelito en una zona de costa como La Caleta tiene en realidad una respuesta fácil, sólo hay que indagar en su rica y excentrica personalidad.

Como gran amante del arte en todas sus manifestaciones quiso dotar a su casa de un carácter excepcional, optando por recrear rasgos del estilo modernista, como el predominio de la línea curva o la exuberancia ornamental inspirada en la naturaleza.

Seguramente en uno de sus múltiples viajes se habría quedado prendado de la arquitectura del genial Gaudí, y ante esas formas, don Luis imaginó que también en su isla, en su pequeño reducto de Famara podría hacerse algo similar, y como muestra este edificio, una pieza única, que si nadie lo remedia corre el peligro de caer y perderse para siempre.

Tanto la directora del Archivo de Tegui, María Dolores Armas, como Arminda Arteta han puesto un gran empeño en resaltar la figura de este gran personaje. Luis Ramírez, hijo de ricos terratenientes de San Bartolomé en Lanzarote, destacó desde muy joven por mostrar grandes inquietudes culturales además de dedicar gran parte de su patrimonio a recuperar parte de las joyas arquitectónicas de la isla. También le preocupaba la educación de los niños con menos recursos y destino más de un millón de pesetas para fijar becas de estudio. Como dato curioso que define su talante se cuenta que en una ocasión, cuando se produjo un incendio en la Iglesia de Tegui, no dudó en venir corriendo a lomos de su caballo para deramar agua sobre las figuras religiosas que se estaban quemando en el interior de la parroquia.

Para Arteta "este perfil humanista y filantrópico se completaba con un carácter particular y algo solitario, elementos todos ellos que, conjugados, lo convertían en uno de los más destacados y singulares personajes del Lanzarote de principios de siglo XX".

Tras su muerte, en el año 1950 se hizo el reparto de sus numerosos bienes y entre ellos destacaba su hotelito, que dejó en herencia a la parroquia de Tegui.

Para todos aquellos que aman el patrimonio de la isla de Lanzarote, la recuperación de esta 'casa del cura' debe ser una prioridad. En estos momentos, la imagen casi agonizante de este edificio merece una respuesta solidaria por parte de todos.



Un proyecto para salvar una joya modernista

Los vecinos denuncian la presencia de ratas y basuras en el entorno del histórico inmueble

CONCHA DE GANZO

Pocos son los que pueden quedarse indiferentes ante la presencia, ahora agonizante, de la casa de verano de Luis Ramírez en La Caleta. Si bien el personaje ya merece un lugar destacado en la historia de Lanzarote, este edificio modernista, único en su ubicación y en las formas singulares que aparecen en su fachada y también en el interior, requieren de una solución rápida y rigurosa.

Una iniciativa particular, liderada por Juan Marrero Portugués, quien fue en su día el primer director de la Caja Insular de Ahorros que se abrió en Arrecife, plantea la restauración

urgente de la vivienda.

Su pasión por esta casa le viene de lejos: “Cuando yo llegué a Lanzarote en 1952, me encargué de dirigir el Casino, y cosas de la vida, el anterior responsable había sido precisamente Luis Ramírez, que había muerto en Barcelona”.

La singularidad del personaje le llamó la atención, su carácter bondadoso y quiso indagar en su biografía. Así por casualidad tropezó con el edificio de La Caleta, “me pareció de una gran belleza y una joya del patrimonio de la isla”. Con el paso de los años, los avatares de Luis Ramírez y la publicación de nuevas noticias sobre este mecenas rescataron del olvido muchas de sus actuaciones.

Marrero Portugués encargó a su sobrino el arquitecto Carlos Lahora la elaboración de un anteproyecto que sirviera para rescatar de su agonía a este inmueble de La Caleta de Famara. Se estima que se necesitaría una inversión aproximada en torno a los 300.000 euros.

El Ayuntamiento de Teguise también se muestra partidario de entablar conversaciones con responsables de la Iglesia para que permitan la restauración de ‘la casa del cura’, pero que tendría que dedicarse a otros usos. Desde el Consistorio se apunta que para la puesta en marcha de esta iniciativa necesitan del apoyo económico del Cabildo.

Se plantea que una salida viable a este inmueble podría ser el de reutilizarse con todo su esplendor como un centro de interpretación del Risco de Famara además de poder informar a los visitantes habituales sobre la figura de otro de sus inquilinos famosos, César Manrique, que solía veranear con su familia en esta localidad.

Los encuentros a tres bandas, entre el Ayuntamiento, el vicario general del Obispado de Las Palmas y el propio Juan Marrero Portugués, como propulsor de esta operación van por buen puerto.

Carlos Lahora insiste en que de momento sólo se trata de un anteproyecto en el que se analiza la realidad actual de este inmueble, “después si se llega a un acuerdo para realizar las mejoras que requiere, ya se encargará el Ayuntamiento de convocar un concurso y se verá si es éste proyecto u otro el que se lleva a cabo”.

Mientras tanto, el hotelito de don Luis en la localidad lanzaroteña de Famara sigue aferrado a su tímida belleza, confiando en que las conversaciones terminen lo antes posible. Sobre todo porque la situación de esta casa modernista no pasa por sus mejor momento. De hecho, los vecinos de las casas colindantes ya se han quejado de la presencia de basuras y de ratas en el interior del inmueble.



En unas imágenes de los años 60 puede verse la bella vivienda modernista. (●) | ARCHIVO HISTÓRICO DE TEGUISE



La tumba de Luis Ramírez, en el cementerio de Teguise. (●) | ARCHIVO DE TEGUISE

C. D. G

Don Luis siempre fue un hombre singular, carismático y también extravagante. Amante de la cultura, de los viajes y de llamar la atención. En unos años de extrema pobreza para la mayoría de lanzaroteños, este mecenas, que había nacido en una finca de La Florida, mostró la cara más amable de los terratenientes. En su largo testamento dejó varios de sus edificios a órdenes religiosas para que se encargaran de educar a los niños más desfavorecidos. También se

ocupó de donar libros y de mantener museos o castillos como el de Guanapay en Teguise. Le preocupaba el patrimonio insular y no dudó en apoyarlo con sus contactos y su dinero. A lo largo de su vida ocupó numerosos cargos. Fue juez de paz, consejero del Cabildo, alcalde de San Bartolomé, caballero de la Orden Civil del Mérito Agrícola, título que le fue concedido por el rey Alfonso XIII.

Luis Ramírez falleció en Barcelona en la pensión El Carmen en 1950. Todos los datos apuntan a que se dirigía a Roma para man-

Una tumba piramidal acoge sus restos

tener una audiencia con el Papa. Su muerte sigue rodeada de una cierta controversia, no se sabe bien como ocurrió. Sus restos reposan en un particular monumento funerario que él ordenó construir, una tumba en forma de pirámide que puede verse en el antiguo cementerio de La Villa. Para algunos historiadores, la elección de esta sepultura indica su relación con los masones, otros en cambio consideran que simplemente quiso morir como había vivido, dejando a su paso una gran huella.